

de ilegitimidad, en el caso de que incurrieran en ella. La sede apostólica favoreció la ordenación de mestizos e indios.

El libro aporta un material abundante no sólo para continuar los estudios de historia de la Iglesia y del Derecho canónico en Indias, sino también para los especialistas en otras ramas de la teología, de la sociología y de la historia general que se acerquen a la América hispana. Deseo felicitar a las personas que han trabajado para hacer posible esta publicación que corona con un tema de indudable calado la numerosa obra del autor.—
ELISA LUQUE ALCAIDE, Universidad de Navarra.

Hugo Cortés, Eduardo Godoy y Mariela Insúa (eds.): *Rebeldes y aventureros: del Viejo al Nuevo Mundo*, Madrid/Frankfurt, Iberoamericana/Vervuert, 2008, 273 pp.

Las actas de congresos forman parte de la marginalia académica; codificadas y preconstituidas como necesarias prácticas ceremoniales parecen reafirmar lo que ya se sabe, buscando el amparo de la controversia y el debate (que casi nunca se produce), afirmando enfática y retóricamente un cúmulo de certezas. Suelen ser un mal menor, donde sin embargo se encuentran primeros textos de firmas reconocidas, e incluso contribuciones e intervenciones con el tiempo fundamentales.

El producto textual del Congreso Internacional organizado por la Universidad de Navarra (a través del grupo GRISO) y la Universidad de Valparaíso, y celebrado en la ciudad chilena del 18 al 21 de junio de 2007, no cae en ninguno de los errores nombrados anteriormente. Las aportaciones presentadas se integran en un crisol que refracta trabajos perfectamente hilvanados, convirtiendo esta *summa* sobre *rebeldes y aventureros* en una aportación esencial. El paradigma elegido será matriz de diferentes enfoques morfológicos y análisis históricos, mostrando la clara influencia teórica que, procedente de los estudios literarios, afecta a la investigación histórica. Apropiación y actualización de los contenidos desde investigaciones equiparables para mostrar la difusa frontera entre lo real y lo imaginario.

En primer lugar destacar la riqueza de las fuentes tratadas, que van desde la autobiografía (Ignacio Arellano), el teatro (Andrés Cáceres Milnes, Carlos Mata Induráin), las crónicas de Indias (Julián Díez Torres,

Miguel Donoso Rodríguez, José Promis), la novela o ficción novelesca (Guillermo Gotschlich Reyes, Mariela Insúa Cereceda, Antonio Lorente Medina, Lygia Rodrigues Vianna Peres, Eduardo Thomas Dublé), el pasquín (Alfredo Matus Olivier), hasta la poesía (Andrés Morales). Y también la esencial resonancia del descubrimiento y conquista de América sobre todo en la literatura del siglo XX (Eduardo Godoy Gallardo estudia a Ramón J. Sender, Guillermo Gotschlich a Miguel Otero Silva, Lygia Rodrigues a Napoleón Baccino Ponce de León y Eduardo Thomas a César Aira) y, en menor escala, en la del siglo XIX (Mariela Insúa con *El Periquillo Sarniento*). Incluyendo además un estudio sobre el origen genovés de Cristóbal Colón, presencia original de la casta investigada, a cargo de Nicasio Salvador Miguel.

De esta miscelánea crítica resultan ajustadas valoraciones como la importancia de ese rebelde fascinante llamado Lope de Aguirre (que llegará a generar un auténtico fuego cruzado de textos) al principio de la serialización estudiada por Arellano con Alonso Enríquez de Guzmán, Jerónimo de Pasamonte, Catalina de Erauso, Miguel de Castro y el capitán Contreras. Le siguen la formación de la figura del “héroe indiano” en la trilogía de Tirso de Molina *Las hazañas de los Pizarro* (Andrés Cáceres), la estructura dialógica en *El Marañón* de Diego de Aguilar y Córdoba (Julián Díez), las luces y las sombras de Alonso Ramírez como personaje histórico (Antonio Lorente), los valores etimológicos de la aventura y la rebeldía (Alfredo Matus), la caracterización de españoles y araucanos en *Espanoles en Chile* de Francisco González de Bustos (Carlos Mata), Hernán Cortés como protagonista literario de la *Hernandia* de Francisco Ruiz de León (Andrés Morales) y la formación de la figura literaria de Caupolicán en los primeros cronistas de Chile (José Promis).

Para Alfredo Matus es sobre el *viaje* que enlaza el Viejo y el Nuevo Mundo donde hay que enfocar *aventura y rebeldía* (el acontecimiento, suceso o lance extraño y su condición reactiva, belicosa), desde un corpus que además habría que extender a los libros de peregrinos o a las “cartas privadas de emigrantes a Indias” publicadas por Enrique Otte en 1989. Si como señala Miguel Donoso el descubrimiento y conquista de las tierras americanas dejó una amplia gama de testimonios de aventureros (y rebeldes), es fácil justificar el regreso de los escritores de ambas orillas a ese material sorprendente, condicionado además por las múltiples perspectivas aducidas: el exilio a México de Ramón J. Sender, el surgimiento de la “nueva novela histórica” en el caso de Miguel Otero Silva, la óptica ilustra-

da de Lizardi, la metaficción histórica de Baccino Ponce de León y la “novela del Archivo” de César Aira.

Sin la voluntad transdisciplinaria mostrada por los investigadores reunidos sería imposible explicar el trasvase de los acontecimientos históricos a una naturaleza literaria, cuando sobre los “cimientos de personas verdaderas” se levantan “arquitecturas del ingenio fingidas” (cita de Tirso de Molina utilizada por Andrés Cáceres), provocando además una unión de dos mundos distintos con carácter de universalidad y sentido trascendente. Si a esto le unimos, como recuerda Julián Díez, que durante los siglos XVI y XVII “las novelas tomaron sus modelos formales de géneros de no ficción como la historia, las “relaciones” o las crónicas de Indias, que suponen un género mixto entre las dos anteriores”, la presencia del tema de América en la literatura española del Siglo de Oro (recordada por Carlos Mata), o el trabajo textual para justificar la contradicción entre la “protopografía literaria y el infortunio histórico”, según explica José Promis para Caupolicán, entenderemos fácilmente la complejidad y riqueza de los textos estudiados.

No queda más que felicitar por lo tanto a los mentores de la iniciativa, los profesores Ignacio Arellano (director del Grupo de Investigación Siglo de Oro en la Universidad de Navarra) y Eduardo Godoy Gallardo (Universidad de Chile/Academia Chilena de la Lengua), a los que se unen en el trabajo editorial Hugo R. Cortés y Mariela Insúa. El volumen reseñado es el número 12 de la colección Biblioteca Indiana (Publicaciones del Centro de Estudios Indianos, CEI) impulsada por la Universidad de Navarra y la Editorial Iberoamericana.—GEMA ARETA MARIGÓ, Universidad de Sevilla.

Antonio Escobar Ohmstede, Martín Sánchez Rodríguez y Ana María Gutiérrez Rivas (coords.): *Agua y tierra en México, siglos XIX y XX*, México, El Colegio de Michoacán/El Colegio de San Luis Potosí, 2008, 2 vols., 687 pp.

Como se señala en el artículo introductorio de estos dos volúmenes, dos leyes generales marcan un antes y un después en el desarrollo de la historiografía mexicana preocupada por el agua y la tierra en el México contemporáneo. Para los estudios sobre la segunda, la Ley Lerdo de desamor-